

ENTREVISTA CON EL NARRADOR JAVIER VÁSQUEZ

Javier Vásquez nació en Quito, Ecuador. Realizó estudios de Literatura en la Universidad de Navarra y posteriormente estudió en París. En 1982 inició su trayectoria narrativa con *Ciudad lejana*, y en 1983 ganó la Primera Mención en la revista *Plural* de México con "Angelote, amor mío". Su obra comprende: *El hombre de la mirada oblicua* (1986), *Café Concert* (1994) y la novela *El viajero de Praga* (Alfaguara, 1996). En ese mismo año apareció su nouvelle *El secreto*. Su antología *Un extraño en el puerto* (Alfaguara, 1998) significó un momento de madurez en su narrativa. En 1999 publicó *La sombra del apostador* (Alfaguara), la cual quedó finalista en el premio Rómulo Gallegos. En 2003 publicó el cuento "Thecla Teresina". Al año siguiente, *Invitados de honor*, y en 2005 su novela de espionaje *El retorno de las moscas*. En 2007 salió a la luz *Jardín Capelo* y en 2008 *El retrato del ensimismado*. Algunos de sus cuentos han sido traducidos al alemán, francés, inglés, hebreo, sueco, griego y búlgaro.

M.M.P. – ¿Cree usted que el debate entre nacionalismo y cosmopolitismo tiene cabida en algún punto de la historia de la literatura ecuatoriana?

J.V. – No, no creo que en el Ecuador pueda hablarse de cosmopolitismo y nacionalismo como, tal vez, haya podido distinguirse en Argentina, sino entre "literatura ideológica o social" – una producción costumbrista agotada, que va desde Icaza hasta Adoum– y una "literatura con más posibilidades estilísticas" donde ni las fron-

teras nacionales ni los fenómenos sociales son lo esencial. Creo que aquí sería más acertado trazar un mapa por sensibilidades, por tradiciones culturales, y no por nacionalidad. En el Ecuador existen dos mundos: el de la costa y el de la sierra. La costa, cuyo eje es Guayaquil, está en el trópico, pero nosotros, en Quito, estamos en los Andes. A eso me refiero con que es necesario trazar un mapa por sensibilidades y no por fronteras. Es sólo una puntualización, hay distintos puntos de vista. Pero yo he llegado a la conclusión de que es necesario matizar para no dar vueltas en torno a distinciones tajantes que nunca se resuelven, como "realismo" o "no realismo"... seguimos con esa discusión desde hace cien años. Mejor no encasillar con rótulos para no empobrecer la mirada, y rescatar la riqueza individual de una literatura mixta de enorme riqueza, como es la latinoamericana.

M.M.P. – ¿Y cómo podría caracterizar, entonces, la sensibilidad o sensibilidades ecuatorianas?

J.V. – Hay un tópico que es el de la "maldición" del Ecuador en términos literarios. Henri Michaux ha escrito "maldigo al Ecuador" en su libro de viajes, por ser el país de los ciegos. William Burroughs afirma que el Ecuador produce monstruos. Yo insisto en su aislamiento, en que es una cultura craterizada que requiere apertura.

M.M.P. – ¿Cuál sería su apuesta estética, desde su oficio de escritor?

J.V. – Una de mis propuestas estéticas es vincular mi ciudad con otros países, ciudades y culturas. En *El viajero de Praga* un médico checo viene a Quito. En *El retorno de las moscas* aparece un espía inglés que recorre ciudades andinas. Busco formas del intercambio que promuevan una alternativa al aislamiento, para vincularse con el mundo sin complejos. Creo que los viajeros no son exóticos, pero los turistas sí. El viajero entabla un diálogo con la cultura a la que se aproxima, hay un enriquecimiento recíproco, no es el acercamiento artificial de un turista que avanza con mapa en mano. Pero la mejor forma de viajar, siempre, es a través de la imaginación: la lectura. Porque exige siempre una participación.

M.M.P. – **El lector cómplice que reclamaba Cortázar...**

J.V. – Sí, el lector cómplice, participe, activo. La lectura es un bicho, una alimaña que va poco a poco alimentándose de tu alma. Hablando de lectores, están los que desmenuzan y los que se quedan con la historia inmediata. Porque la literatura es un mapa con señales, es un semáforo que hay que saber interpretar. Mi novela *El viajero de Praga*, que está agotada, creo que hubiera “pegado centro” en Argentina, por el tema que desarrolla, para un país de gente proveniente de los barcos, con inmigración de toda índole. En México fue bien acogida, criticada y etcétera pero no de la forma en que la entendieron, por ejemplo, lectores como Ricardo Piglia o el uruguayo Mario Delgado Aparain. Pero Alfaguara lo decidió así: me mandaron a México.

M.M.P. – **Ya que mencionó a Piglia, en una entrevista él retoma un concepto de T. S. Eliot, el de crítico practicante, para diferenciarlo del crítico universitario. Usted sería, entonces, uno de los primeros: un escritor**

que ejerce la crítica y que la hace dialogar con su ficción, con su concepción personal de la escritura.

J.V. – Yo estoy a favor del crítico que despierta inquietudes, que abre fronteras y ventanas. No de un crítico moralista, que cierra lecturas. Quiero un crítico que recree una atmósfera de interés en torno a la obra. Porque un crítico puede consolidar a un autor, ejercer influencias culturales. Nunca es bueno que se aleje del lector.

M.M.P. – **Cuando antes dividió las aguas entre “literatura ideológica o social” y “literatura con posibilidades estéticas” tomó partido claramente por un tipo de escritura.**

J.V. – Sí, por ejemplo, la generación politizada del '60 creó una novela periodística en la que el arte estaba disminuido. Así se olvidan las posibilidades artísticas de la novela, que es una sinfonía alimentada de material histórico, psicológico y social que se agrega a los acontecimientos propios de la obra. Siempre se filtran elementos sociales, pero estoy a favor de no ideologizar el texto.

M.M.P. – **¿Cuál sería la relación del discurso con la verdad?**

J.V. – Es una buena pregunta. La verdad en el arte literario está implícita en el texto, es intrínseca al lenguaje, no tiene relación con el exterior. Yo la falta de verdad la asocio con la ligereza, con la ética del autor que no se traiciona en su estilo. La falsedad surge con el juego frívolo del virtuosismo, cuando el autor manipula su estética en función de un afán comercialista. Se falsea al poner en diálogo la literatura con el éxito.

M.M.P. – ¿Qué influencias literarias reconoce?

J.V. – Los homenajes y las influencias las hago visibles, las muestro, doy señales para la interpretación. En *El viajero de Praga* intercalo líneas de Cesare Pavese, en otros textos he hecho guiños a Kafka, Onetti, Proust, John Le Carré, Piglia o Vázquez-Rial. Admiro a Faulkner, al español Juan Benet, a Nabokov.

M.M.P. – La semana próxima presentará en el Teatro Prometeo de la CEEE, en el evento “El narrador en su tinta”, un avance de su próxima novela, *El retrato del ensimismado*. ¿Tiene algún peso especial ese adjetivo, “ensimismado”, en su obra? Porque antes me habló del aislamiento y de la cultura craterizada, por no decir “maldita” del Ecuador.

J.V. – Yo prefiero que estés aquí en el evento para escuchar el avance de *Retrato del ensimismado* y ahí ya puedes entender el sentido. Pero alude, en sentido general, a dos cosas: a una enfermedad y al exceso de interiorización. Somos tímidos, replegados en nosotros mismos. Yo tengo un libro que se llama *El hombre de la mirada oblicua* y que alude a esta “oblicuidad” de la visión del ecuatoriano.

M.M.P. – Fernando Aínsa, el crítico literario uruguayo, también habla de la mirada oblicua en el Uruguay para referirse a una literatura que no se escribe desde el centro sino desde la periferia de un aparente “país de medianías”.

J.V. – Yo escribí *El hombre de la mirada oblicua* hace muchos años, en 1986, antes de *Ciudad lejana*. El ensimismamiento está relacionado con muchas cosas. Hay una letra de una canción popular que cantan en la sierra que dice “quiero que me entierren en un vientre oscuro y fresco”.

Habla del pánico de salir al exterior. Si entiendes algo de psicoanálisis, enseguida comprenderás el mensaje oculto...

M.M.P. – Sí, por ejemplo Gastón Bachelard ha analizado la poética del espacio narrativo desde el psicoanálisis, y propuso la relación entre ámbitos cerrados y el útero materno, protector... La casa, la tierra, el útero...

J.V. – Exacto. Es mejor vivir en la penumbra, más tranquilizador. Esta actitud de encierro se percibe en la sociedad andina. Sin embargo, las “pequeñas literaturas” tienen valores por descubrir. Me ha pasado recientemente con una portorriqueña que es una narradora excepcional: Marta Aponte Alsina, en su novela *Sexto sueño*, escrita con una bellísima sintaxis, un estilo potente y muy personal. He llamado a su editora para felicitarla y le he escrito también a la autora. Atender a las “pequeñas literaturas” es fundamental, yo vivo hablando de Puerto Rico. Tenemos un drama frente a grandes literaturas como la argentina, la rusa o la inglesa que pasa por la circulación de los libros. No tenemos grandes editores ni grandes críticos que peleen por nuestras obras. La misma uruguayo, acuérdate que Onetti demoró años en publicar, claro, porque los argentinos estaban ocupados con su gente y él era una especie de desplazado en el Río de la Plata, porque aunque vivía en Buenos Aires su genio fue descubierto recién por Rodríguez Moñegal.

M.M.P. – ¿Y qué otro rasgo propio de la ecuatorianidad podría mencionar?

J.V. – Un aspecto que nos une a los ecuatorianos con los argentinos es la melancolía, cosa que nadie ha estudiado. La melancolía porteña del tango podría ser la hermana mayor del sentimiento que aquí la gente canaliza escuchando pasillos. Son seres que se solazan y viven la

sexualidad desde la tristeza, lamentándose por la mujer que está casada, que no está frente a ti ni está contigo, sino por las que se fueron y nunca van a volver, o acaban de partir. La diferencia es que la mujer del tango es en general una arrabalera o una prostituta, mientras que la mujer ecuatoriana cantada en los pasillos es una virgen abstracta e insasible. Aquí la gente vive con la nostalgia de lo que quisiera ser, y aunque en las discotecas escuchen cumbia y parezcan alegres, lo cierto es que hay un triste en cada uno de ellos. Eso no nos emparenta ni con colombianos ni peruanos, pero sí con los argentinos.

M.M.P. – Algunas letras de pasillos están basadas en poemas de la Generación Decapitada, bastante “cortavenas”, como se los conoce.

J.V. – Sí, algunas letras son adaptaciones de ese grupo modernista. Es que somos expertos en mocos, lágrimas y pañuelos. Yo creo que hay un tanguero aquí en la sierra. Es diferente en Guayaquil, que es la periferia del Caribe. Pero aquí se vive en un romanticismo decadente, lloriqueante. Sucede que los argentinos venden bien sus lágrimas y han logrado establecerse en el mundo, mientras que a nosotros nadie nos oye (risas).

M.M.P. – Hay que hacerlos oír...

J.V. – También hay otros temas interesantes, de literaturas comparadas en Latinoamérica, que no se han analizado. Por ejemplo, las diferentes formas con que se retrata el erotismo en el Caribe, en los Andes o en el Río de la Plata. Son estéticas del erotismo muy diferentes que merecen atención.

M.M.P. – ¿Cómo cree que sobrellevamos el proceso de mestizaje los latinoamericanos?

J.V. – En México se da un mestizaje sin tantos complejos como en el Ecuador, allí es un proceso consolidado, perfectamente institucionalizado. Los argentinos, en ese choque con la tierra, hacen nacer el elemento americano: los blancos que bajaron de los barcos, al asentarse en territorio latinoamericano hacen surgir otra cosa, dan lugar a nuevos arquetipos: así surgen los orilleros y cuchilleros, que nada tenían que ver con sus orígenes europeos. Porque en Argentina hay una americanidad muy poderosa, a pesar del menor grado de mestizaje con las razas autóctonas. Para poder entenderse, el crisol de personas provenientes de distintos lugares aprende e inventa un tipo nuevo de lenguaje. Son creadores de un aposento del español, una variedad lingüística con diferente visión del mundo y sintaxis. Como pasa en muchas otras partes de América Latina, gracias al mestizaje del español con la raza maya o quichua, cuyo impacto no se da tanto a nivel territorial sino lingüístico y cultural. Así el conquistador se transformó en creador.

MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO

Universidad de Buenos Aires (Argentina)